

TERRITORIO Y GEORRECURSOS EN EL CABO DE GATA (NÍJAR, ALMERÍA) DURANTE LA EDAD DEL COBRE

Haro Navarro, M. y Carrion Mendez, F.

Palabras clave: Territorio, georrecursos, minería prehistórica, Prehistoria Reciente, Patrones de asentamiento, Cabo de Gata, Níjar

I. INTRODUCCIÓN.

Frente a otras áreas costeras almerienses, como la cuenca del Andarax, el Aguas o el Almanzora, el Cabo de Gata ha permanecido casi sin investigación arqueológica hasta la década los 90 (Carrión et al, 1993; 1995; 1998). Tan sólo se conocen referencias puntuales de investigadores que excavaron algunos hallazgos aislados cerca de Las Hortichuelas (Arribas, 1964). El resto de las investigaciones tuvieron lugar en el Campo de Níjar, área limítrofe a la que se ciñe este proyecto, destacando las excavaciones de P. Flores, realizadas en dos conjuntos de sepulturas de cámara circular con corredor, conocidas como el Tejar y Las Peñicas, situadas junto a Níjar, que fueron publicadas posteriormente por los Leisner (1943). A comienzos de los años 70 tuvo lugar el descubrimiento casual de la necrópolis de El Barranquete (Almagro Gorbea, 1973a, 1973b) y posteriormente el poblado de El Tarajal (Almagro Gorbea, 1976), del que queda una mínima parte conservado.

Durante los años 80 se desarrollaron varias campañas de prospección en la vertiente sur de Sierra Alhamilla, área central del Campo de Níjar y vertiente norte de La Serrata. El proyecto dirigido por J. Ramos tenía como objetivo el estudio del poblamiento prehistórico y romano en el Campo de Níjar (Ramos, 1987 a y b, 1990), poniendo al descubierto nuevos e importantes yacimientos, que de otra manera hubieran desaparecido para siempre, dada la presión actual que se ejerce sobre este territorio donde confluyen diferentes intereses especulativos.

A comienzos de la década de los 90 se inicia el proyecto denominado *Los recursos abióticos y los sistemas de aprovisionamiento de rocas por las comunidades prehistóricas del SE de la Península Ibérica durante la Prehistoria Reciente* dirigido por F. Carrión. La primera fase del proyecto tenía como finalidad el conocimiento del poblamiento prehistórico en el área del Cabo de Gata, mediante el desarrollo de una serie de prospecciones arqueológicas programadas; la segunda fase consistió en la programación de una serie de prospecciones geoarqueológicas que determinaran que georrecursos potenciales pudieron explotar las comunidades prehistóricas de la zona (Carrión et al. 1992, 1993, 1998).

Durante los últimos años este proyecto se ha centrado en el estudio del poblamiento prehistórico, de manera que podamos obtener una lectura socioeconómica más completa de estas comunidades prehistóricas; y por otro lado en la elaboración de Cartas Arqueológicas que palién en lo posible la desaparición del patrimonio

arqueológico de la zona (Haro, 1998) debido al fuerte incremento del turismo experimentado durante la última década.

II. EL TERRITORIO

El área de estudio se sitúa en la parte más meridional de Almería dentro del municipio de Níjar, comprendiendo la propia Sierra de Cabo de Gata y el territorio inmediato que cierra este sistema montañoso hacia el sur. Esta formación es de origen volcánico y se dispone en dirección SW-NE, separando el Campo de Níjar del área de Cabo de Gata.

El paisaje dominante es de tipo montañoso, aunque sus alturas máximas no llegan a superar los 500 m de altitud. Tales características reducen significativamente las vías de comunicación natural, siendo la más importante la Boca de los Frailes, localizada sobre la parte centrooccidental de la sierra. Asimismo existen otros dos pasos de menor entidad, el primero situado muy próximo al anterior, en la zona conocida como Presillas Altas; y el segundo queda localizado en Las Hortichuelas, que comunica con la parte más oriental del Campo de Níjar.

La orografía y el clima árido del Cabo de Gata conforman una red hidrográfica peculiar, caracterizada por la presencia de pequeñas ramblas, de mayor o menor pendiente de escasa longitud que desembocan directamente al mar. La pérdida progresiva de la vegetación producida por actividades humanas como el pastoreo, la tala o el carboneo inciden negativamente sobre los suelos y la conservación de la humedad, vital para la presencia de especies vegetales. La desaparición de la mayor parte de la vegetación ha producido el arrastre y la pérdida de suelos provocando el avance de la línea de costa, fenómeno más palpable en la desembocadura de la Rambla Morales, que recoge los aluviones procedentes de la vertiente septentrional de la Sierra de Cabo de Gata.

El área de estudio comprende varias zonas geomorfológicas: la primera conocida como el Cerro de San Miguel, que domina el extremo meridional del Cabo de Gata, formada por una zona serrana y un litoral muy escarpado; la segunda se localiza en El Barronal, formada por el cerro epónimo y la llanura litoral de Genoveses, separada ligeramente al sur respecto al macizo montañoso principal; el área de la Rambla de los Frailes ocupa el paso de los Frailes hasta su desembocadura en San José; la siguiente zona la denominamos como Barranco de la Capitana que comprende la zona de El Paraíso y Los Escullos; el área de Rodalquilar, se extiende desde la sierra que se sitúa al norte de dicha población hasta el Playazo y finalmente el área de las Hortichuelas que comprende desde la Rambla del Granadillo hasta su desembocadura en Las Negras.

El paisaje actual del territorio que analizamos está formado por una vegetación contraída, dominada por especies arbustivas de tipo xerófilo como el esparto, el tomillo, la cornicabra o el espino; y en muy raras ocasiones la coscoja y el madroño. Este paisaje casi desértico no corresponde a la vegetación existente en etapas más antiguas del III y II milenio a.n.e., según los análisis obtenidos en otras zonas cercanas como el valle del Andarax (Rodríguez-Ariza, 1992, 1993, 1996). Este territorio disponía de tierras adecuadas para el desarrollo de la agricultura de secano, de pastos para el ganado en áreas colindantes y de áreas boscosas donde abastecerse de leña y madera, tanto para uso doméstico, como para el desarrollo de actividades como la fundición del mineral, sin olvidar el importantísimo papel que jugaron los recursos marinos –pesca, marisqueo o la extracción de la sal (Carrión et al, 1992).

III. LOS GEORRECURSOS

Una de las principales características de la sierra de Cabo de Gata es su origen volcánico. Este conjunto volcánico se originó durante el Neógeno constituyendo uno de los macizos volcánicos más importantes de la Península Ibérica. Está delimitado por una red de estructuras tectónicas, siendo la más importante la Falla de Carboneras. Esta formación se inicia en el Cerro San Miguel, situado en la parte suroccidental y continúa hasta Carboneras, donde pierde progresivamente altura hasta llegar a la parte más oriental. El afloramiento pertenece al momento más antiguo y se restringe al vulcanismo calco-alcalino, que contiene andesitas basálticas, dacitas y riolitas.

Al iniciar nuestros estudios se partía de la hipótesis de que un medio geológico distinto al resto de la región podía manifestar estrategias económicas diferentes por parte de las comunidades prehistóricas del III milenio a.n.e. La complejidad manifestada por las sociedades de la Edad del Cobre originó una serie de demandas sobre determinados georrecursos que no siempre se localizan en su territorio inmediato, debiendo diseñar nuevas estrategias de intercambio, de forma directa o indirecta, con otras regiones que explotan estas materias primas (Carrión et al. 1993). La prospección geoarqueológica pretendía analizar diversos aspectos relacionados con el poblamiento prehistórico, la identificación del medio geológico inmediato de cada asentamiento, así como el estudio de los georrecursos potenciales que estas comunidades prehistóricas pudieron explotar.

El área del Cerro de San Miguel se sitúa sobre el borde occidental de la Sierra de Cabo de Gata. El contexto geológico local está formado por rocas andesíticas y jaspes volcánicos en el Cerro de San Miguel, así como de gravas y arenas de origen aluvial en las partes más bajas como las Salinas de Cabo de Gata y la Rambla Morales.

La siguiente unidad se localiza sobre El Barronal que comprende no sólo este macizo costero sino también las depresiones y formaciones montañosas interiores que lo

bordean. Los georrecursos más importantes localizados en esta área son las rocas andesíticas y pequeños afloramientos de mineralizaciones cupríferas.

Hacia el Este de la anterior formación se localiza la Rambla de los Frailes, área que forma el paso de comunicación principal que une el Campo de Níjar con la zona más meridional del Cabo de Gata. A nivel geológico encontramos distintas formaciones de rocas andesíticas y dacíticas.

Una de las zonas más interesantes por la diversidad de georrecursos localizados es el área de Rambla de la Capitana. Esta unidad geomorfológica ocupa toda la depresión que forma la sierra del paraíso en su desembocadura hacia el mar en Los Escullos. Las prospecciones geoarqueológicas realizadas en esta zona pusieron de manifiesto la existencia de rocas volcánicas –dacitas y andesitas- que se daban en todo el territorio, materias primas de origen hidrotermal susceptibles de ser tallada y afloramientos metálicos de cobre, plomo, plata y oro.

Sobre la parte más oriental de la Sierra destacamos el área geográfica de Las Hortichuelas, que incluye desde la Rambla del Playazo, situada en su zona más occidental hasta la Rambla de Las Negras. A grandes rasgos el área se asienta sobre terrenos de origen volcánico en el que dominan las dacitas y las andesitas, las brechas piroclásticas de dacitas y andesitas, así como zonas de aluvión y coluvión de arenas, limos y cantos. Asimismo los afloramientos de oro y plata en esta zona se han explotado hasta época relativamente reciente, como es el caso de la minería de oro practicada en las inmediaciones de Rodalquilar.

IV. Territorio y georrecursos

El estudio del poblamiento prehistórico en el Cabo de Gata muestra una intensa ocupación del territorio a partir del III milenio a.n.e. La creación de nuevos asentamientos está estrechamente relacionada con el potencial geológico que existe sobre el territorio que nos ocupa y el incremento de la demanda de determinadas materias primas y productos a nivel local y regional durante la Edad del Cobre.

Las distintas áreas que forman este territorio se verán ahora ocupadas por primera vez. Sobre el Cerro de San Miguel se localiza un pequeño asentamiento en ladera a escasa distancia de las salinas de Cabo de Gata. En este caso se superponen varios georrecursos –rocas volcánicas y mineralizaciones de cobre- con una serie de recursos naturales como es el caso de la presencia de abundante fauna marina y aves. Por otro lado, este asentamiento ocupa un lugar privilegiado, ya que controla visualmente la costa occidental del Cabo de Gata y la cuenca baja de Rambla Morales, que forma la ruta principal de comunicación entre las salinas de Cabo de Gata y el Campo de Níjar. Asimismo esa misma posición le pone en contacto con otra área geográfica limítrofe: El Barronal.

Al bordear el propio cabo en dirección a levante nos encontramos con otra zona que comprende el Cerro del Barronal y la depresión colindante de Genoveses. Se trata de una zona litoral donde se localizan varios asentamientos. El primero de ellos es El Barronal I, situado sobre la ladera este del propio macizo, que domina la playa de Genoveses. A nivel superficial se han podido recoger numerosos martillos de minero y fragmentos cerámicos, que corresponden a un Cobre Pleno o Fase Millares 2 A (Carrión et al. 1992). Frente a este a unos 300 m. se ubica el segundo yacimiento conocido como el Morrón de Genoveses. Se trata de un yacimiento de altura arrasado por la erosión que controla visualmente toda la zona levantina hasta llegar a San José.

En la cima de El Barronal se localiza otro yacimiento calcolítico -El Barronal II- relacionado con la explotación de diversas canteras halladas en sus inmediaciones. Las áreas mineras se localizan sobre disyunciones columnares de colada andesítica, con explotaciones al aire libre (Carrión et al. 1992). Existen varias evidencias de cantería prehistórica sobre la zona contabilizándose un grupo de seis canteras, en las que se han registrado martillos de minero, molinos, abrasivos y diverso material cerámico. A nivel cronológico se distinguen dos momentos de explotación el primero perteneciente a la Edad del Cobre, relacionado con el Barronal I y el Barronal II; y un segundo momento perteneciente a la Edad del Bronce que se asocia a la explotación de un poblado cercano -Barronal III- situado también en la cima.

El asentamiento de Barranco de Poyatos se sitúa en el mismo área del Barronal, aunque se instala hacia el interior sobre una pequeña llanura en uno de los márgenes del barranco. Este se enclava en un contexto geológico en el que aparecen pequeños afloramientos de azurita y malaquita.

La siguiente zona que analizamos es el área conocida como la Rambla de los Frailes. Destaca el poblado calcolítico del Pozo de los Frailes que ocupa parte del núcleo urbano actual, situándose sobre el paso principal que comunica las tierras del interior con el litoral tanto hacia San José como hacia la zona de Los Escullos. Las dimensiones del poblado -superior a 2 has.- y su localización nos indican que se trata de uno de los poblados más importantes que controla el paso interior hacia las áreas mineras de Rambla de la Capitana y Rambla de los Frailes.

Sobre el Cerro de la Palma cercano a San José aparece el yacimiento de Calahiguera II, que posee varias fases de ocupación (calcolítica, romana y musulmana). Se sitúa próximo al mar junto a la desembocadura de la rambla de los Frailes. Como en otros casos aparece en contextos geológicos donde dominan los afloramientos de dacitas y andesitas. Otro de los asentamientos conocidos en este área es el Cortijo de Pascual o Las Pedrizas, que se asienta sobre un cerro de escasa altura frente a San José formado por andesitas anfibólicas. En ambos casos existen evidencias sobre la presencia de cantería prehistórica que explota este tipo de rocas.

Quizás una de las áreas geográficas más interesantes la constituya la zona de Rambla de la Capitana, tanto por su relación a determinados georrecursos, como a la distribución del poblamiento prehistórico se refiere. El área de la Capitana abarca la zona de Los Escullos así como el sistema montañoso que lo cierra, conocido como El Paraíso.

En esta zona se han documentado seis asentamientos calcolíticos asociados a la explotación de diferentes georrecursos. El patrón de asentamiento es similar a las unidades anteriores, instalándose sobre terrenos volcánicos próximos a recursos susceptibles de ser explotados como son algunos afloramientos metálicos –cobre, plomo, plata y oro- y rocas volcánicas –dacitas, andesitas y jaspes-, enclavados sobre terrenos montañosos localizados a cierta distancia de la costa, como es el caso de Hoya del Paraíso y Presillas Altas, ambos con una posterior ocupación romana, o el Paraíso y las Presillas Bajas, completados por otra serie de asentamientos que se sitúan en las zonas más bajas y costeras como es el caso de Los Escullos I y la Isleta del Moro. Estos últimos no están asociados a contextos directos de explotación minera, pero las dimensiones de estos poblados y su posición estratégica costera está relacionada con el control de las producciones mineras que se explotan en este territorio (Haro Navarro, 2002; 2004) y su salida vía marítima hacia regiones cercanas como el Andarax (Carrión et al., 1993). Asimismo cerca del asentamiento de Los Escullos I se ha localizado una necrópolis calcolítica conocida como Cortijo del Gitano y Cortijo de Pascual.

Sobre la parte más oriental de la Sierra de Cabo de Gata destacamos otra área geográfica que incluye desde la Rambla del Playazo, situada en su zona más occidental, hasta la Rambla de Las Negras. A grandes rasgos el área se asienta sobre terrenos de origen volcánico en el que dominan las dacitas y las andesitas, las brechas piroclásticas de dacitas y andesitas, así como zonas de aluvión y coluvión de arenas, limos y cantos. También aparecen documentados algunos afloramientos metálicos de oro y plata.

En esta área se han localizado tres asentamientos pertenecientes al III milenio a.n.e. El asentamiento de Caretones del Playazo se sitúa en la parte más occidental ocupando el margen de la rambla que le da nombre, sobre terrenos aptos para el desarrollo de la agricultura. La prospección geoarqueológica documentó la presencia de afloramientos de dacitas y andesitas, así como los restos de una explotación aurífera moderna conocida como Los Tollos.

El asentamiento de Las Hortichuelas se localiza en la barriada que le da nombre, abarcando una superficie superior a la del propio núcleo urbano. En las inmediaciones aparecen documentados pequeños yacimientos de oro y plata, destacando la zona conocida como el Cerro de las Hortichuelas y las Cuevas de Ortiz, lugar que ha sido explotado hasta bien entrado el siglo XX. También pudieron explotarse algunos afloramientos de dacitas y andesitas. Su cercanía al mar y la aparición en superficie de algunos restos de malacofauna hacen pensar en una estrecha vinculación con el medio marino. La propia orografía del terreno no permitiría el desarrollo de una agricultura de subsistencia, pudiendo depender de otras zonas a través del intercambio de productos. Esta actividad pudo haberse desarrollado en el área más cercana a la Loma del Molino, donde se localizan algunos terrenos aptos para la instalación de algunos cultivos.

El asentamiento de la Loma del Molino se sitúa a un kilómetro aproximadamente de Las Hortichuelas. Los materiales superficiales documentados sitúan este poblado en el III milenio a.n.e. aunque existen algunas referencias bibliográficas que lo adscriben a la Edad del Bronce (Arribas, 1964) pudiendo tratarse simplemente de una confusión en la denominación del asentamiento, refiriéndose en realidad al cercano asentamiento de La Joya. En cualquier caso, se ha podido comprobar la existencia de materiales pertenecientes a la Edad del Cobre, que indican una estrecha relación con el poblado de Las Hortichuelas.

El análisis territorial demuestra como cada una de las áreas estudiadas mantiene un patrón de asentamiento similar durante el III milenio a.n.e. Se trata de un patrón de asentamiento estructurado principalmente en torno a tres tipos de poblados. El primer tipo de asentamiento (tipo I) se localiza sobre *cerros de altura* que dominan visualmente amplias extensiones del territorio asociados a la explotación de determinados georrecursos, como andesitas, dacitas, sílices volcánicas y minerales como la azurita y la malaquita; el segundo tipo, se caracteriza por ser un asentamiento de mayor tamaño superior a una hectárea, que se establece sobre *terrenos llanos* cercanos a la línea de costa sobre contextos cuaternarios de origen volcánico que les ha permitido explotar estos georrecursos. El análisis de territorio indica la presencia de terrenos cercanos donde se pudo desarrollar la agricultura, al mismo tiempo que se explotan toda una serie de recursos marinos. En tercer lugar, se observan los asentamientos tipo III de tamaño mediano –inferior a media hectárea– que se instalan sobre cerros de altura en la misma línea de costa. Generalmente estos poblados se asocian a los asentamientos tipo II, ya que cumplen una función de control visual sobre las áreas costeras que no se observan desde los poblados de tipo II.

El patrón es similar en toda el área del Cabo de Gata. Sobre el área de *El Barronal* se localizan varios asentamientos tipo I como es el caso de El Barronal II, Barranco de Poyatos, que explotan directamente ciertos georrecursos como las andesitas y los afloramientos de malaquitas y azuritas respectivamente. Un asentamiento tipo II como es el caso de El Barronal I, que se completa con un pequeño asentamiento caso de Morrón de Genoveses perteneciente a este tipo III. En el caso del área de *Rambla de los Frailes* se observan asentamientos de tipo I como es el caso de Casas de la Palma I y Cortijo de Pascual/Las Pedrizas, asociados a la explotación de distintos georrecursos. En el caso de Calahiguera se trataría de un asentamiento tipo II, dada su extensión y su posición estratégica cercana al mar. En el área de *Rambla de la Capitana* aparecen nuevamente asentamientos del tipo I como Presillas Altas, Presillas Bajas y El Paraíso asociados a la explotación de georrecursos; poblados sobre zonas llanas que canalizan estas producciones como es el caso de Los Escullos I; y asentamientos de tipo III como es el caso de la Isleta del Moro. En el área de Las Negras destacamos asentamientos de tipo I como el caso de Las Hortichuelas, que están explotando los metalotectos de la zona del Granadillo, asentamientos del tipo II como Caretones del Playazo y asentamientos como Loma del Molino que tendrían una función de control visual hacia la línea de costa, aunque también tuvieron actividades extractivas de cantería.

Por último cabría hablar de un asentamiento tipo IV de mayor extensión – superior a 1.5 has.- que ejerce una posición de control de todo el territorio como es el caso del poblado del Pozo de los Frailes. Se trata de un asentamiento de grandes dimensiones aunque el hecho de que el núcleo de población actual esté sobre el mismo impide conocer su extensión real. En cualquier caso, cabe señalarlo como un poblado importante que controla las rutas e intercambios que se están produciendo desde el Cabo de Gata hacia otros territorios como el Campo de Níjar, donde existe otro asentamiento de grandes dimensiones como es el caso de El Tarahal y su necrópolis de El Barranquete.

V. Conclusiones

El Cabo de Gata es un territorio cerrado geográficamente sobre sí mismo y fuera de las principales rutas de intercambio presentes hasta comienzos del III milenio a.n.e. Las razones deben encontrarse tanto en la presencia de determinados georrecursos, como en el desarrollo y el cambio experimentado por las sociedades de la Edad del Cobre en territorios cercanos como el Campo de Níjar y el Bajo Andarax.

El modelo de ocupación territorial jerarquizado del Estuario del Andarax (Molina, 1988: 259) y la propia dinámica de la sociedad de Millares fomentaron un patrón de asentamiento que se exportó a áreas cercanas como el Campo de Níjar (Haro, 2004). Posteriormente durante el Cobre Pleno se produce una ocupación de territorios más “marginales” donde las tierras de cultivo son más escasas, pero están presentes determinados georrecursos cada vez más demandados en poblados como Los Millares. La acumulación de los excedentes de producción por parte de determinados grupos sociales, observable en los “objetos de prestigio” de los registros funerarios de la necrópolis de Los Millares (Chapman, 1981, 1990; Molina, 1988) originó nuevas estrategias en el control y la ocupación de territorios donde se localizan estos recursos.

La diversidad geológica y medioambiental de Cabo de Gata no sólo ofrecía minerales como la azurita, la malaquita o la plata, sino toda una serie de georrecursos que servían a una economía complementaria, no menos importante, como la cantería de rocas volcánicas para la fabricación de molinos–andesitas y dacitas- (Carrión et al., 1993, 1998), el desarrollo de la industria tallada –explotación de los jaspes-, y evidentemente la explotación de biorrecursos tan presentes en este litoral como son la pesca, el marisqueo y la producción de sal.

La concentración de asentamientos asociados a contextos no subsistenciales en este territorio indica una creciente demanda de metal, tanto para la fabricación de herramientas como para el depósito de elementos metálicos en los enterramientos colectivos. El modelo territorial impuesto desde el territorio del Andarax puede ofrecernos ciertas claves en las relaciones sociales que marcaran las producciones periféricas. Los grupos sociales dominantes ejercieron un papel fundamental en las periferias, estableciendo vínculos de dependencia –familiares, económicos o ideológicos- que les permitiesen ejercer el control de las producciones y del intercambio desde los centros de poder.

La dependencia de estas economías periféricas respecto a los centros de intercambio fue tan estrecha, que al interrumpirse esta demanda, las periferias entran en crisis provocando el abandono de la mayoría de los poblados mineros, demostrándose una vez más su estrecha vinculación a los centros de demanda. A partir de este momento comienzan a aparecer poblados de nueva planta pertenecientes al II milenio a.n.e., siendo su patrón de asentamiento bastante diferente al que se había documentado hasta ese momento, relacionado con las transformaciones sociales y territoriales que se producen en la periferia de Los Millares a finales del III milenio a.n.e.

Bibliografía.

ALMAGRO GORBEA, M^a J (1973a): *El poblado y la necrópolis de El Barranquete*. Acta Arqueológica Hispanica, 6, Madrid.

ALMAGRO GORBEA, M^a J (1973b): Los ídolos del Bronce I hispánico, *Bibliotheca Praehistorica Hispana*, 12, Madrid.

ALMAGRO GORBEA, M^a J (1976): El recientemente destruido poblado de El Tarajal, *XIV Congreso Nacional de Arqueología (Vitoria, 1975) Zaragoza*.

ALMAGRO GORBEA, M^a J (1976): *Memoria de las excavaciones efectuadas en el yacimiento de El Tarajal: Almería*, Noticiario Arqueológico Hispánico. Prehistoria 5, Madrid.

ARRIBAS PALAU, A. (1964): Nuevos hallazgos argáricos en la provincia de Almería, *Ampurias .XIV*, Barcelona

CARRIÓN, F.; J.M. ALONSO; E. RULL; J. CASTILLA; B. CEPRIÁN; J.L. MARTÍNEZ y A. MANZANO (1992): Georrecursos y sistemas de aprovisionamiento de rocas por las comunidades de la Prehistoria Reciente en el SE de la Península Ibérica. Campaña de 1992, *Anuarios Arqueológicos de Andalucía/II*, Sevilla, pp.11-17.

CARRIÓN, F.; J. M. ALONSO; E. RULL; J. CASTILLA; B. CEPRIÁN; J.L. MARTÍNEZ; M. HARO y A. MANZANO (1993): Los recursos abióticos y los sistemas de aprovisionamiento de rocas por las comunidades prehistóricas del SE de la Península Ibérica durante la Prehistoria Reciente, En *Investigaciones Arqueológicas de Andalucía. Proyectos 1985-1992*. Huelva, pp. 295-305.

CARRIÓN, F.; J.M. ALONSO; J. CASTILLA; B. CEPRIÁN y J.L. MARTÍNEZ (1998): Métodos para la identificación y caracterización de las fuentes de materias primas líticas prehistóricas, En *Los recursos abióticos en la prehistoria. Caracterización, aprovisionamiento e intercambio* (J. Bernabeu, T. Orozco y X. Terradas Eds) pp. 29-38

CHAPMAN, R. W. (1981): Los Millares y la cronología relativa del Eneolítico en el SE de España, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 6, pp. 75-90.

CHAPMAN, R. W. (1990): *La formación de las sociedades complejas. El sureste de la península ibérica en el marco del Mediterráneo occidental*. Barcelona, Ed. Akal

DELIBES DE CASTRO, G.; FERNÁNDEZ MIRANDA, M.; MARTÍN COLLIGA, A. y MOLINA GONZALEZ, F. (1988): El Calcolítico en la Península Ibérica, *Rassegna de Arqueología* 7, pp. 195-210.

HARO NAVARRO, M. (1998): *Carta Arqueológica de Riesgo del término municipal de Níjar (Almería)*. Inédita.

HARO NAVARRO, M. (2002): El poblamiento durante la Prehistoria Reciente en el área de Níjar (Almería). Trabajo de investigación. Inédito. Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Granada

HARO NAVARRO, M. (2004): El poblamiento durante la Prehistoria Reciente en el Campo de Níjar (Almería). Rev. electrónica Arqueología y Territorio, 1. Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Granada.

LEISNER, G. y V. (1943): *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Süden*. Berlín

RODRÍGUEZ ARIZA, M^a O (1992): *Las relaciones hombre-vegetación en el Sureste de la Península Ibérica durante las Edades del Cobre y Bronce a partir del análisis antracológico de siete yacimientos arqueológicos*. Tesis Doctoral microfilmada. Universidad de Granada.

RODRÍGUEZ ARIZA, M^a O (1993): Contrastación de la vegetación calcolítica y actual en la cuenca del Andarax a partir de la antracología, *Anuarios Arqueológicos de Andalucía /II*, Sevilla, pp. 14-23.

RODRÍGUEZ-ARIZA M^a O. (1995): Análisis antracológicos de yacimientos neolíticos de Andalucía, I Congrés del Neolític a la Península Ibérica. Formació e implantació de les comunitats agrícoles (Gavà-Bellaterra, 1995). Actes. Vol. 1. (J. Bosch, M. Molist, Orgs.), Rubricatum 1:1, Gavà, pp. 73-83.